

“LOS SECRETOS DEL AMOR”



El amor en los tiempos de Wong Kar-Wai

1)-----CON ÁNIMO DE AMAR

2)-----HAPPY TOGETHER

3)----2046 o (LOS SECRETOS DEL AMOR)

Adentrarse en el universo de *2046*, último opus del realizador hongkonés Wong Kar-Wai, implica un esfuerzo para el espectador que está acostumbrado a las tramas lineales o que obedecen a las reglas de un género. Si hubiera una palabra para definir el cine del creador de *Felices juntos*, sin duda calzaría perfecto el término "experimentación". Eso no quiere decir que el autor de *Con ánimo de amar* se vuelque a un cine experimental, sino que experimenta con los recursos y elementos cinematográficos y narrativos en una permanente búsqueda expresiva y de estilo, que resulta vivificante y admirable en el panorama del cine actual. Claro, semejante experiencia supone riesgos, fallas de cálculo, a veces falta de certezas. De todos modos, el intento merece un reconocimiento por tratarse de un exponente del cine asiático, alejado de las prácticas industriales.

2046, los secretos del amor (así se la tradujo aquí) es el resultado de un largo proceso que se extendió durante cuatro años; mutó entre tramas y trasfondos distintos hasta encontrar una forma definitiva. Ese camino determinó que el film se entroncase con su antecesor, *Con ánimo de amar*, no como una segunda parte, sino como un puente o plataforma de lanzamiento para un relato en permanente fuga hacia adelante. Esto significa -por un lado- un film construido por partes, digresiones y fragmentos, donde el tiempo cronológico se rompe y da lugar a un tiempo narrativo discontinuo.

Para estructurar una trama que se bifurca a un ritmo constante, el realizador emplea una voz en off, la del protagonista (Tony Leung) que articula las historias como testigo de la acción o como creador en la ficción de una novela que irá escribiendo durante todo el film. El punto de partida recupera a los

personajes de *Con ánimo...*, el ambiente y la época de los 60; los pasillos largos y oscuros, los encuentros clandestinos, donde había nacido una historia de amor con la misteriosa y sensual Maggie Cheung, finalmente truncada. De ese romance no consumado perdura el recuerdo, las huellas del pasado que se niegan a desaparecer, pese a los esfuerzos del olvido y de su aliado: el tiempo.

Esta es la premisa básica que sustenta la trama. En realidad, Wong Kar-Wai reescribe y reinventa bajo el pretexto de la multiplicidad de historias, espacios y personajes, la imposibilidad de aquella historia de amor, núcleo del opus anterior. Tony Leung, alter-ego cinematográfico de Wong también reescribe su romance fugaz a través de las partes de una novela y conoce diferentes mujeres durante su estadía en una pensión. Acechado por el fantasma de Maggie Cheung, quien se multiplica en los rostros femeninos que lo rodean, -tal vez reales o producto de su imaginación literaria- diferentes mujeres envueltas en intensas historias de amor bajo la mirada nostálgica de su protagonista y, en consecuencia, del director nacido en Shangai.

Así surgen los encuentros y desencuentros con la joven Zhang Ziyi (*Héroe*); la hija del dueño de la pensión (Faye Wong); una exuberante Carolina Lau, quien encarna a Lulú y finalmente la fantasmal Gong Li (*Esposas y concubinas*). Si bien entre las mujeres se debaten el amor, el deseo, y la traición del protagonista, este escritor, enclaustrado en la habitación 2047, intentará fugarse hacia el futuro en el mundo ficcional de su novela intitulada 2046. Pero el futuro se convierte en una relectura del pasado. Por eso, el texto se ramifica en subtextos, en subtramas entrelazadas por la banda sonora compuesta de boleros. Quizás, el bolero represente con mayor fuerza la cristalización de un momento y la fugacidad de otro, la evocación constante de la última vez. Esta evocación, irrupción obstinada de la nostalgia y la memoria, encuentra su correlato en el campo literario desde la narración pausada y meticulosa, y además halla su expresión más vívida en el cine.

2046, entonces, es el lugar utópico del que nadie regresó, un espacio donde se confrontan los recuerdos y viven los fantasmas del pasado. Así como el protagonista huye hacia el futuro en la novela que imagina, se le interpone siempre el pasado, la añoranza de aquellos días felices.

Wong Kar-Wai avanza un paso más en la búsqueda de un lenguaje cinematográfico propio. Capaz de sintetizar su virtuosismo visual con una deslumbrante sinfonía de colores, texturas y fondos, con su capacidad de contar una historia sencilla, a veces cursi, que recorre las influencias de Fassbinder con su juego de espejos y reflejos, la melancolía existencial de Antonioni y la literatura de Marcel Proust, entre otros.

Un director de la nueva ola asiática, con demasiado cine encima que ya merece un lugar en el podio de los maestros.

Pablo E. Arahuete

El staff completo opinó:

Una propuesta de "andamiajes lacanianos", es tomar estas tres películas como un tríptico, donde hay un primer tiempo en el que emerge el ánimo de amar, y el amor (suple) ese Vacío de Goce Inaugural, donde anida "la angustia", y comienzan a transitando una inquietante incertidumbre, intentan entre sus vicisitudes, llegar en ese segundo tiempo, a ser felices juntos (happy-together) en esa extraña y

atractiva incertidumbre de una "dicha extática", sin que haya garantía de la pérdida de es especie de felicidad, lo que demuetra que el que: EL AMOR TIENE VALOR DE PÉRDIDA, cuando el amor vira al odio de la (HAINEMORATIÓN), donde su (OCULTO ENGAÑO VERDADERO), se revela, cuando 'la cosa' va a comenzar a perturbarse, con todas las disparidades que se irán amplificando en la vida cotidiana. Nacen algunos interrogantes ante los incomprendible de sus DES-encuentros, de sus DES-encantos, que llevan al (VERDADERO DES-ENGAÑO), y ya en plena crisis, se lanzan en la búsqueda incesante e infructuosa de encontrar las respuestas de los secretos del amor, al iniciar ese largo viaje en un extraño tren, donde unas bellas "androides" cumplen con ese particular atractivo que desplagan como geishas, atendiendo a todos aquellos pasajeros que se dirigen hacia el 2046, un número, una fecha, una cifra, una habitación, donde se van a revelar h-i-p-t-é-t-i-c-a-m-e-m-t-e esos secretos iiiimposibles!!! de saber...

Cuando el amor ACONTECE, dos semidecir de la verdad se entrecruzan sin recubrirse, quedan expuestos a los espejismos del amor. Un corto poema de Aragón (en "Fou d'Elsa") dice:

Vainement ton image arrive à ma reencontre
Et ne m'entre où je suis que seulement la montre
Toi te tournan vers moi tu ne saurais trouver
Au mur de mon regard que ton ombre rêvée

Je suis ce malheureux comparable aux miroirs
Qhi peuvent réfléchir mais no peuvent pas voir
Comme eux mon oeil est vide y comme eux habieté
De l'absence de toi que fait sa cécité

.....
*Vanamente tu imagen llega a mi encuentro
Y no penetra donde estoy quien sólo la muestra
Tu orientándote hacia mí no acertarías a encontrar
En el muro de mi mirada más que tu sombra soñada*

*Soy ese desventurado comparable a los espejos
Que pueden reflejar pero no pueden ver
Como en ellos mi ojo está vacío y como en ellos habitado
Es por esa ausencia de ti, que la hace enceguecerse*

Las distancias

entre dos personas

El nuevo film del director de *Happy together* explora las ambiguas sensaciones que se disparan en dos personajes quebrados por el amor.



PAGINA/12

EN FRANCIA

POR LUCIANO MONTEAGUDO
DESDE CANNES

"MY BLUEBERRY NIGHTS", DE WONG KAR-WAI

"Quería recorrer la extensión que lleva a sobreponerse al dolor", dijo Kar-wai.

Después de muchas dudas, el director de *Felices juntos* y *Cin años de amor* dio el salto y posó su mirada a los Estados Unidos, pero sin dejar de ser fiel a sí mismo, como si su nueva película fuera otra variación de *In the Mood for Love* y su continuación, *2046*, un film que vuelve sobre sus temas predilectos: los desencuentros del amor, el dolor de ciertos recuerdos, la ciudad y la noche como refugio de los amantes quebrados. El hilo conductor ahora es Elizabeth (la mediática Jones), que llega a un típico *dinner* neoyorquino buscando a quien ella aún piensa que es su pareja. Pero ese hombre ya no está, aparentemente se fue con otra mujer. Y a Elizabeth sólo le queda volver una y otra noche, para encontrarse siempre con Jeremy (Jude Law), un barman que admite que no conoce a la gente por su nombre sino por lo que pide en la barra. A partir de allí, uno y otro empezarán a desnudar su intimidad, lo que no le impide a Elizabeth iniciar un viaje de educación sentimental, en busca de sí misma: primero en Memphis, donde es testigo de una trágica historia de amor que pudo haber sido la suya (la de Rachel Weisz y David Strathairn), y luego en Las Vegas, ciudad-trampa por excelencia donde se hace amiga de una jugadora

profesional (Natalie Portman) que intenta enseñarle infructuosamente a desconfiar de la vida.

"A veces, la distancia tangible entre dos personas puede ser mínima, pero la distancia emocional es enorme. *My Blueberry Nights* es una mirada a esas distancias, desde varios ángulos", declaró Wong Kar-wai en la multitudinaria conferencia de prensa que siguió a la primera proyección de la película, que tuvo recien su corte final apenas dos días atrás, en Los Angeles. "Quería explorar esas separaciones, tanto figurativamente como literalmente, y recorrer la extensión que lleva a sobreponerse a ese dolor." Para conseguirlo, WK-w apela por primera vez al formato Cinemascope, como si quisiera extender sobre la enorme pantalla del Palais des Festivals no sólo la distancia de sus amantes, sino también el paisaje de los Estados Unidos. Un paisaje que para el director de *Chungking Express* es fundamentalmente mental, referencial, hecho de canciones y de imágenes, de una cultura que no es la suya pero que WK-w es capaz de aprehender con la misma facilidad con que se adueñó de Buenos Aires en *Happy Together*.

Para un director que concibe su cine a partir de tonos, de texturas, la primera referencia aquí es, claro, la pintura de Edward Hopper, sus bares solitarios, sus calles desiertas, sus personajes bañados por una triste luz de neón. Pero a ese realismo metafísico de Hopper, WK-w le impone su visión barroca, su manierismo, su proliferación de brillos y reflejos, lo que da como resultado un film mucho más interesante como experiencia plástica que como materia dramática, algo por otra parte cada vez más frecuente en su cine.

Escrito en colaboración con el novelista Lawrence Block ("Me pareció muy apropiado pedirle a un autor de novela negra que escribiera una historia de amor"), *My Blueberry Nights* por momentos recuerda la dramaturgia de Sam Shepard, desde *Fool For Love* hasta *Paris, Texas*, con esas parejas condenadas, que no pueden vivir juntas, pero tampoco separadas. Pero a diferencia de la experiencia estadounidense de Wenders, por ejemplo, el film de WK-w -que también convocó para su banda de sonido a Ry Cooder- prefiere los espacios cerrados, esos laberintos visuales en los que el director suele apresar a sus amantes